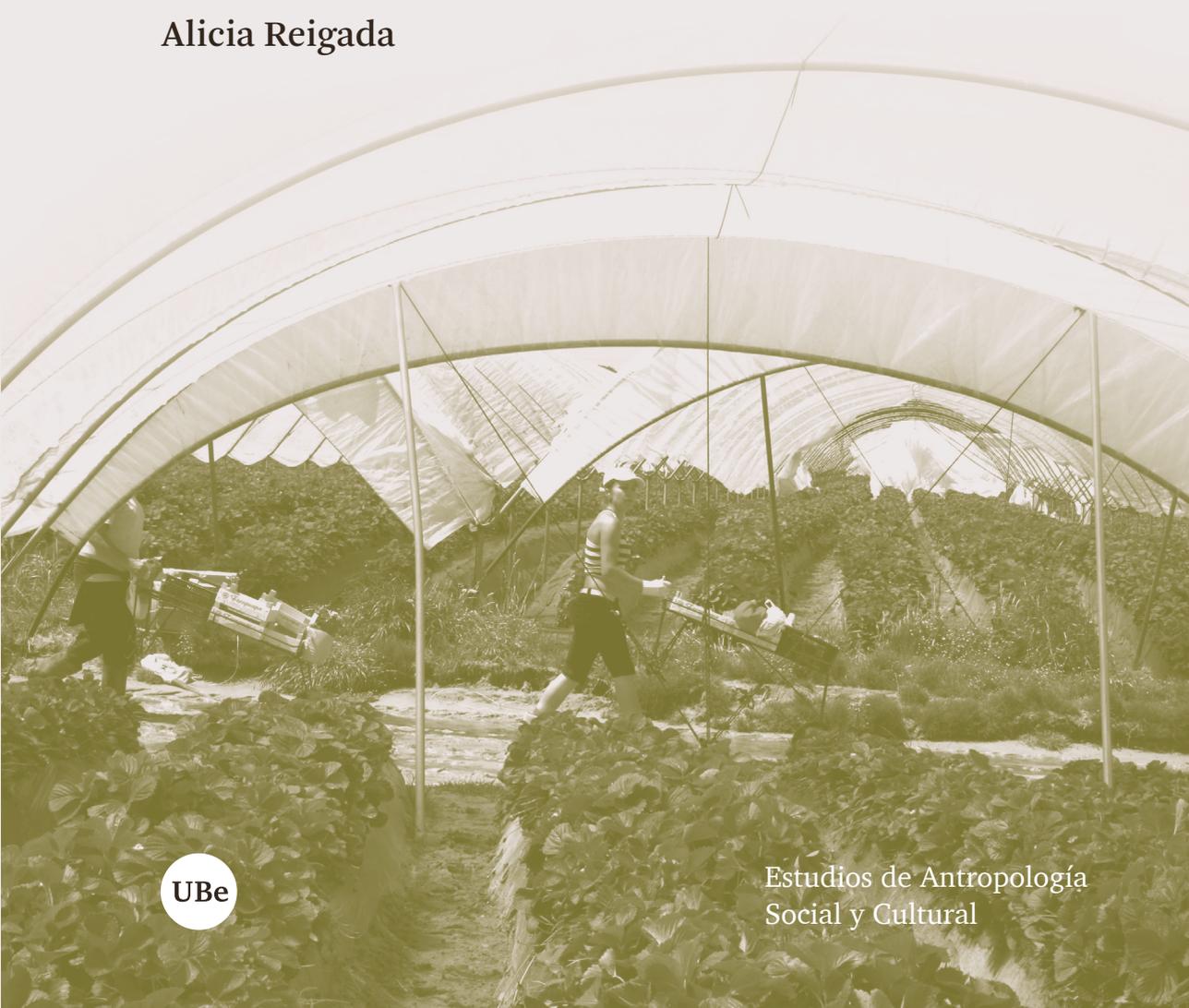


Historia, trabajo y territorio

El conflicto capital-vida en
los campos de fresas de Huelva

Alicia Reigada



UBe

Estudios de Antropología
Social y Cultural

Historia, trabajo y territorio

Historia, trabajo y territorio

El conflicto capital-vida en
los campos de fresas de Huelva

Alicia Reigada



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Estudios de Antropología
Social y Cultural

A Sara M. Lara, *in memoriam*

Sumario

<i>Prólogo</i> , de Carmen Mozo.....	13
<i>Prefacio</i>	17

PRIMERA PARTE

Formación y evolución histórica del modelo agrícola: en busca de la California de Europa

1. Antecedentes históricos del modelo agrícola.....	27
1.1. La agricultura tradicional como medio de vida (1870-1920)	27
1.2. «Menos agricultores y mejor agricultura»: la colonización agraria del primer franquismo.....	33
1.3. El desarrollismo de la década de 1960	36
2. El cultivo industrial de fresas como horizonte de progreso	41
2.1. Las fincas de experimentación que miran a California.....	42
2.2. El nuevo polo de desarrollo de Huelva: la década de 1980	46
2.3. El trabajo de las familias jornaleras andaluzas: sistema sexo-género y conflicto de clases	58
2.4. De la metáfora del oro rojo al discurso de la crisis: la dualización del sector.....	69
2.5. Cuatro trayectorias vitales y laborales.....	79
2.6. La casa (no) es otra cosa distinta a la administración del campo.....	89
2.7. «Antes era jornalero, hoy soy empresario»: la construcción de la identidad.....	99
2.8. La orientación económica de las explotaciones freseras.....	114
3. Algunos costes de la división territorial del trabajo.....	121
3.1. De los laboratorios californianos a los campos onubenses, de los campos onubenses a los supermercados europeos.....	121
3.2. Las huellas de la sobreexplotación de la naturaleza se quedan en Huelva.....	128

3.3. «El peso de la historia». A vueltas con la California de Europa.....	135
---	-----

SEGUNDA PARTE

Políticas de contratación en origen: ¿una gestión ética y ordenada de la migración?

1. De los antiguos jornaleros a las nuevas temporeras	141
1.1. Segmentación del trabajo: las primeras migraciones internacionales	141
1.2. La otra cara del problema de la mano de obra: movilización y conflictividad laboral	151
1.3. Los convenios de migraciones laborales en la Europa Fortaleza	158
1.4. «Importar trabajo, pero no personas». El regreso a viejas fórmulas	163
1.5. El programa de migración temporal llega a los campos de Huelva	168
1.6. El camino hacia la feminización del trabajo.....	174
1.7. Antes de la partida, la decisión de emigrar.....	181
1.8. En busca de la trabajadora idónea	187
1.9. El reemplazo continuo de fuerza de trabajo	194
2. Trabajo, reproducción social y vida cotidiana	203
2.1. Gestión de la mano de obra y fases del cultivo	203
2.2. Incorporación-exclusión del mercado laboral y movilidad.....	209
2.3. «Pues fíjate, me organicé bien»: doble presencia-ausencia, cadenas de cuidados y experiencia de clase.....	217
2.4. Ideologías sexuales y prácticas de segmentación laboral	226
2.5. Especialización productiva, contratación en origen y disposición de la fuerza de trabajo.....	232
2.6. Diferenciación de la oferta y flexibilidad laboral	237
2.7. Alojamiento y segregación del espacio.....	243
2.8. Y, acabada la jornada laboral, siguen las normas y los mecanismos de control.....	251
2.9. El cuerpo como soporte material y simbólico de las diferencias de sexo-género, étnico-raciales y de clase	255
2.10. De la sexualidad como atracción a la sexualidad como objeto de sanción.....	265
3. La economía moral en las cadenas globales agrícolas.....	275
3.1. «Las cadenas nos arruinan»: el sentimiento de agravio ante el conflicto producción-distribución	275

3.2. «No nos sabía respetar»: el sentimiento de abuso ante el antagonismo patrón-clase trabajadora	287
---	-----

<i>Epílogo</i>	293
----------------------	-----

<i>Bibliografía</i>	295
---------------------------	-----

Prólogo

Que la realidad es compleja parece ser un mantra repetido por quienes nos dedicamos a la disciplina antropológica. Otra cosa es cómo y hasta dónde explicamos esta complejidad. El estudio de Alicia Reigada sobre la historia social del cultivo de la fresa en Huelva (Andalucía) lleva hasta sus últimas consecuencias, de manera coherente y comprometida, el examen de esta complejidad. Y lo hace de la mano de unas sólidas herramientas de análisis y de un trabajo de campo de larga duración y profundidad.

De hecho, este libro retoma su tesis doctoral, realizada entre 2005 y 2009 en los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, representativos del sector agroindustrial en la provincia de Huelva, tanto por la extensión de la superficie cultivada como por el volumen de la fuerza de trabajo contratada. Si en aquella ocasión se prestó especial atención a las políticas de contratación en origen, este retorno al campo le permite ahondar y reconstruir la formación y la evolución social de este cultivo, que en la tesis solo quedaron pergeñadas. Esta opción revela una seriedad y un compromiso con la producción del conocimiento científico, que, no lo olvidemos, es siempre acumulativo y requiere una apuesta por la continuidad y la profundización de las trayectorias investigadoras. Como directora de su tesis doctoral, admiré la gran capacidad de trabajo, el rigor y la persistencia de Alicia Reigada. Después, como compañera de docencia e investigación, he visto cómo todas las cualidades mencionadas se han ido afianzando.

En el libro, lo que hace su autora es articular las relaciones sociales de clase con las de sexo-género y sexuales, así como con las étnicas que se desprenden de los fenómenos migratorios que permean los procesos de sustitución de la mano de obra en el cultivo de fresas del litoral onubense, relaciones todas ellas que dan forma y estructuran las relaciones sociales de producción. Y lo hace desde una perspectiva que, teniendo en cuenta las condiciones que imponen las cadenas globales agroindustriales, no descuida ni la capacidad de agencia, ni la subjetividad biográfica, ni la identidad de los diferentes colectivos sociales que en ellas se insertan. A lo largo de las páginas,

toman la palabra jornaleras y jornaleros andaluces, trabajadores extranjeros y temporeras contratadas en origen, así como productores y productoras. Colectivos que conviven con la población local en unos municipios en los que despliegan su actividad personal técnico y experto, asociaciones agrarias, cooperativas, organizaciones sociales, ecologistas y sindicales. Con sus testimonios, nos interpelan deconstruyendo los análisis dicotómicos (producción/reproducción, público/doméstico, casa/campo) que tan poco ayudan a comprender el funcionamiento de los procesos de reproducción social y el conflicto capital-vida que articula los campos de fresas en Huelva.

Esta complejidad de todo tipo de actores se nos presenta en su integración en unas cadenas globales agroalimentarias que, en mayor o menor medida, restringen su capacidad de agencia y condicionan sus actuaciones. Así, el texto rescata, por ejemplo, algunas experiencias y trayectorias en las pequeñas explotaciones agrícolas, o en antiguos grupos domésticos jornaleros, e incluso en mano de obra asalariada en otros sectores que, desde la década de 1970, pusieron en cultivo algunas hectáreas de arena y participaron en el proceso de aparición y expansión de una agricultura industrial que se fue insertando en las cadenas globales agrícolas y que buscaba convertir a Andalucía en la «California de Europa». Gentes que trabajaron duro, implicando a la totalidad del grupo doméstico en el campo, y que hoy emplean, a su vez, mano de obra, mucha de ella contratada en origen, siguiendo el modelo de la llamada inmigración ordenada, con unos salarios y en unas condiciones laborales a menudo indignas e irregulares, que expresan cómo este es el único eslabón de la cadena que les permite extraer beneficios económicos. Y rescata también cómo, pese a esos límites en la capacidad de agencia, tanto productores como trabajadoras tratan de incidir y transformar su situación exigiendo justicia y dignidad, reivindicando sus derechos. Conflictos de clase, de sexo-género, étnicos y sexuales, entre y dentro de los grupos domésticos, van siendo desgranados y analizados desde la voz de sus protagonistas.

Reconstruir la historia de las fresas que comemos, cultivadas en el litoral andaluz, ofrece a la autora de este libro la oportunidad de contribuir al conocimiento de la historia cultural del capitalismo en y desde el territorio onubense. Importante logro si tenemos en cuenta que la antropología investiga eligiendo problemáticas como esta, que, lejos del carácter exotizante que caracterizó a la disciplina en sus inicios y que muchas investigaciones aún arrastran, son, por el contrario, representativas de las tendencias globales del mundo en que vivimos.

Junto a este logro, que podríamos enmarcar en los llamados enfoques prácticos en antropología, que analizan los efectos de la estructura sobre las relaciones sociales, al tiempo que revelan cómo las personas insertas en tales relaciones perciben y transforman la estructura, el libro tiene el mérito de aplicar, teórica y empíricamente, las perspectivas feministas. De este modo, ofrece un referente que ilustra cómo erradicar el sesgo androcéntrico que, desde sus orígenes, permea nuestra disciplina, y contribuye a solventar la dificultad de implementar las perspectivas feministas de forma transversal, que, pese a todo lo escrito y debatido, siguen considerándose un «campo» o un «tema» que no acaba de modificar el canon antropológico. El texto de Alicia Reigada, por el contrario, ofrece una investigación que, en efecto, incorpora estas perspectivas a un problema de investigación en el que los sujetos sociales aparecen dibujados siempre en su especificidad social de sexo-género, haciendo visible en todo momento que «lo social» no se refiere solo a sectores socioeconómicos y clases sociales.

El análisis de la agricultura intensiva en el litoral onubense obliga a reflexionar sobre nuestro presente y nuestro futuro inmediato. Sobre cuáles son los costes de la agricultura industrial, dónde queda la sostenibilidad medioambiental y social de este sistema. Y nos interpela, al mismo tiempo, como personas consumidoras que participamos en unos modelos de consumo basados en la explotación y dominación. En definitiva, ilustra, desde esta parte del mundo, el conflicto existente entre el proceso de acumulación del capital y el de sostenibilidad de la vida en el planeta. Conflicto que, al analizarse desde una perspectiva histórica, nombra e identifica los factores y fenómenos que han contribuido a él. En este sentido, el libro de Alicia Reigada constituye una reivindicación de una historia que re-piensa el pasado para comprender el presente, resultado de decisiones tomadas en el largo y medio plazo y desde diferentes instancias políticas y económicas (locales, autonómicas, estatales y supraestatales) cuyo análisis ayuda a encarnar los procesos sociales.

Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva permite saborear la etnografía, la descripción detallada y calma, que se articula con fluidez con el análisis del proceso descrito. Se agradece y resulta refrescante un texto de estas características, en un escenario que tiende a minusvalorar esta herramienta fundamental de la antropología, y se agradece también la apuesta de la editorial que lo publica. Aportaciones como las de Alicia Reigada, basadas en un prolongado y riguroso trabajo de campo,

son fundamentales en unos tiempos en los que la globalización del mercado académico e intelectual y su subordinación a los intereses económicos de las grandes agencias de evaluación son difícilmente compatibles con el *tempo* que requiere nuestra disciplina.

CARMEN MOZO

Prefacio

La historia de un grupo humano es su memoria colectiva y cumple respecto de él la misma función que la memoria personal en un individuo: la de darle un sentido de identidad que lo hace ser él mismo y no otro. Sin embargo, comprendemos mal la naturaleza de nuestra memoria personal. Se acostumbra a considerarla como un simple depósito de imágenes de la realidad pasada, cuando [...] la producción de un recuerdo es un proceso muy complejo. Eso explica, tal vez, que la misma incompreensión se extienda a nuestra consideración de la historia.

JOSEP FONTANA

Este libro se adentra en la historia social del cultivo de la fresa en Huelva (Andalucía), y a través de ella recupera la experiencia y la memoria colectiva de sus protagonistas, asumiendo, como subraya Josep Fontana (2001), que la producción de un recuerdo es un proceso muy complejo y que la historia que recogen estas páginas no es un simple depósito de imágenes del pasado, sino una construcción social. Para llevar a cabo esta labor de construcción, he optado por centrar la mirada en el mundo del trabajo; la estela abierta por los estudios sobre la agricultura andaluza y la organización del trabajo en la agricultura intensiva ha sido esencial para afrontar mi cometido. A la larga y fructífera trayectoria de esta tradición investigadora se suma su carácter interdisciplinar, que favorece el encuentro de diferentes ciencias humanas y sociales, entre otras, la historia, la sociología, la economía, la geografía y la antropología. El libro, inscrito en esta última disciplina, se nutre de este diálogo y da continuidad a las contribuciones realizadas a esta tradición desde el Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía (GEISA).

Al rastrear la historia del cultivo de la fresa me pregunto por la realidad social que hay detrás de los alimentos que consumimos. Me pregunto por las fresas que, desde Huelva, viajan miles de kilómetros hasta llegar a los supermercados de Inglaterra, Alemania, Suiza o Francia, pero también hasta los comercios de nuestros barrios. En su análisis sobre la expansión de nuevos patrones de consumo diferenciado y su fuerte componente de clase, William Roseberry (1996) retoma las reflexiones sobre la geografía del capitalismo y

la idea de simulacro¹ para plantear cómo, gracias a él, se ocultan los orígenes de los productos agroalimentarios, los procesos de trabajo y las relaciones sociales implicadas en su producción. Este antropólogo sostiene, desde el enfoque de la economía política marxista, que la historia social de los alimentos puede alumbrar, así, la historia cultural del capitalismo. Alumbrar, desde Andalucía, parte de esta historia cultural es el horizonte que persigue el recorrido que realizo en este libro.

Partir de la antropología social me ha llevado a aplicar una visión holística de los fenómenos económicos y los procesos de trabajo, y a privilegiar las percepciones y acciones de los actores sociales que dan forma a la historia de este cultivo y hallan en ella un sentido de identidad. Agricultores y agricultoras, población jornalera andaluza, trabajadores extranjeros, temporeras contratadas en origen, Estado, Gobierno autonómico y ayuntamientos, personal técnico y experto, asociaciones agrarias, cooperativas, organizaciones sociales, ecologistas y sindicales y habitantes de los pueblos freseros integran el mapa heterogéneo de agentes que encarnan los procesos históricos que analizo. Situadas en un tiempo y un territorio específicos, expongo sus visiones y experiencias atendiendo al complejo entramado de relaciones sociales en que se insertan y a los marcos culturales, económicos, políticos y morales en que cobran sentido.

Abordar la configuración social de una de las principales áreas agroexportadoras mediterráneas (García y Pedreño, 2002), la que se extiende por la costa de Huelva, mostrando cómo los conflictos resultantes de la reproducción social bajo el capitalismo se encarnan en las experiencias de las personas y grupos sociales (Narotzky y Smith, 2010), es el eje que vertebra este libro. Se trata de conflictos que se desarrollan en diferentes niveles, entre espacios rurales y urbanos, producción y distribución, capital y trabajo, hogares, explotaciones agrícolas y políticas públicas, en el interior de los grupos domésticos, y que se articulan en el marco de un conflicto más amplio, el que se establece entre el capital y la vida (Pérez Orozco, 2014).

1. Desarrolladas por David Harvey (1998), quien analiza cómo a través de la comida, la música, el entretenimiento o la televisión es posible experimentar de forma indirecta, en nuestra vida cotidiana, diferentes mundos (de mercancías) en un mismo espacio y tiempo. Judías de Kenia, apio y aguacates de California, manzanas canadienses, patatas del norte de África y uvas de Chile se hallan unos junto a otros en un supermercado británico. Esta experiencia entiende que toma la forma de un simulacro.

Para ilustrar cómo se expresa el conflicto capital-vida en los campos de fresas, el análisis confronta los enfoques androcéntricos basados en categorías reduccionistas y ciegos a las relaciones sociales de sexo.² Rescatando la ambiciosa propuesta de Gayle Rubin (1986) de explorar la economía política del sexo, el libro se pregunta por el sistema sexo-género a partir del cual se organiza este modelo de agricultura intensiva. Las dinámicas de salarización y segmentación del trabajo, y el giro hacia un sistema de reclutamiento de fuerza de trabajo migrante que busca importar trabajo, pero no personas (Castles, 1986), obligan a preguntarse por la articulación del sexo-género con otras variables estructurales: la raza, la etnicidad y la clase social. El análisis se aleja de la acepción objetivista de la clase social para acercarse a una aproximación histórica y constructivista, que la concibe como un proceso activo que se forma en las relaciones humanas y se encarna en un contexto real.³ Una última variable, la territorial, resulta igualmente esencial para explorar el conflicto capital-vida en este enclave; constituye una dimensión privilegiada para leer la actividad humana, las mentalidades y los cambios sociales, así como los desequilibrios derivados de la división territorial del trabajo que estructura la cadena agroalimentaria (Delgado, 2002).

Este libro, que se divide en dos partes, traza la evolución histórica del cultivo de la fresa y el cambio de ciclo que tiene lugar en los albores del siglo XXI con la introducción de las políticas de contratación en origen. La relevancia de este cambio se explica por el peso que cobran estas políticas de reclutamiento en el sustento del sistema productivo y por la centralidad concedida al mundo del trabajo. La primera parte recorre la formación y evolución histórica de la agricultura intensiva onubense. Tras rescatar algunos antecedentes que ayudan a apreciar el paso de la agricultura tradicional a la industrial, explora el nacimiento del cultivo intensivo de fresas en la década de 1960 y su expansión e inserción en las cadenas globales agrícolas; un proceso guiado por el objetivo de convertir Andalucía en la California de Europa. La segunda parte ahonda en la implantación, en el año 2000, del sistema de contratación en origen y la consolidación, a lo largo de aquella década, del que se considera el modelo ideal para lograr una migración ordenada, y que solo

2. Tomo las nociones relaciones sociales de sexo y sexo social de Nicole Claude Mathieu (1971, 1991) y Lourdes Méndez (1993, 2007).

3. Como la que ofrece Edward P. Thompson (1989) y la que aplica Miriam Wells (1996) al análisis de la agricultura industrial californiana.

se entiende reparando en las nuevas formas de organización del mercado laboral y en el reemplazo continuo de fuerza de trabajo.

La base etnográfica de este libro es el trabajo de campo realizado entre 2005 y finales de 2007 en la provincia de Huelva, en particular en los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, núcleo fresero en el que nace este cultivo intensivo y en el que experimenta una mayor expansión, tanto desde el punto de vista de la superficie cultivada como del volumen de fuerza de trabajo empleada. Sin descuidar sus particularidades, es representativo del conjunto de zonas freseras de la provincia y permite establecer diferencias y paralelismos con otros territorios agroindustriales. Durante el trabajo de campo viví un año y nueve meses en Moguer, realizando observaciones participantes y 83 entrevistas en profundidad a informantes clave de los diferentes grupos sociales.⁴ Apoyándose en el microanálisis de los sistemas agroalimentarios (Wells, 1996), este libro retoma los resultados de aquella investigación, centrada en las políticas de contratación en origen,⁵ y los integra en un análisis más amplio sobre la historia social del cultivo de la fresa. Una posterior y pormenorizada revisión bibliográfica y documental, y la realización de nuevas entrevistas para recabar información sobre los orígenes del modelo agrícola proporcionan una base histórica más extensa y sólida, de especial importancia para comprender la formación y evolución social del cultivo. Revisitar los datos extraídos durante el trabajo de campo etnográfico desde el prisma de la historia local y hacerlo explorando nuevos marcos de análisis me ha permitido ahondar en aspectos que en su día tan solo esbocé.

La aproximación histórica que propongo se detiene a finales de la primera década del siglo XXI. Investigaciones colectivas posteriores me han brindado la oportunidad de regresar a los campos de fresas de Huelva e indagar en las continuidades y transformaciones de las nuevas coyunturas.⁶ Un breve re-

4. Los nombres de las personas entrevistadas, las cooperativas y las empresas que cito en el libro son ficticios. En el caso de entrevistas publicadas en revistas vinculadas al sector y en prensa, o de otro tipo de información pública, he respetado los nombres reales.

5. Esta investigación culminó en una tesis doctoral, defendida en 2009, en el departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, dirigida por Carmen Mozo e inscrita en el grupo de investigación GEISA. Fue financiada por la Junta de Andalucía (Beca de Formación del Personal Docente e Investigador).

6. «Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España» (2018-2020), coordinado por Elena Gadea desde la Universidad de Murcia. «Alimentos valiosos, trabajadores esenciales, personas